

8º Se afirma sin fundamento que sean innatas las ideas generales indeterminadas; las cuales parecen ser los actos de la facultad perceptiva de los objetos bajo una razón general.

9º. Lo que hay innato en nuestro espíritu es la actividad sensitiva y la intelectual; pero ambas, para ponerse en movimiento, necesitan objetos que las afecten.

10º. El desarrollo de esta actividad principia por las afecciones orgánicas; y aunque va mucho más allá de la esfera sensible, permanece siempre más ó menos sujeta á las condiciones que le impone la unión del espíritu con el cuerpo.

11º. La actividad intelectual tiene condiciones *a priori*, del todo independientes de la sensibilidad; y que aplica á todos los objetos, sean cuales fueren las impresiones que le causen. Entre estas condiciones, figura como la primera, el principio de contradicción.

12º. Luego en nuestra inteligencia hay algo *a priori*, y absoluto, que no podría alterarse aun cuando se variasen completamente todas las impresiones que recibimos de los objetos, y sufriesen un cambio radical todas las relaciones que tenemos con los mismos.



LIBRO QUINTO.

IDEA DEL ENTE.

CAPITULO I.

HAY EN NUESTRO ENTENDIMIENTO LA IDEA DE ENTE.

1. Independientemente de las sensaciones, y en un orden muy superior á ellas, existen en nuestro entendimiento ideas, que se extienden á todo, y que son un elemento necesario de todo pensamiento. La que figura entre ellas como principal, es la de ser, ó del ente. Cuando los escolásticos decían que el objeto del entendimiento es el ente, « *objectum intellectus est ens*, » enunciaban una verdad profunda, y consignaban uno de los hechos ideológicos más ciertos y más importantes.

2. El ser ó ente en si, y prescindiendo de toda modificación, de toda determinación, considerado en su mayor generalidad, es concebido por nuestro entendimiento. Sea cual fuere el origen de esta idea, ó el modo con que se forma en nuestro entendimiento, lo cierto es que existe. De ella hacemos continuas aplicaciones, sin ella nos es casi imposible el pensar. En todas las lenguas se encuentra el verbo *ser*, expresión de esta idea; en todas las oraciones, aun las más sencillas, se halla esta expresión; el sabio como el ignorante, la emplean de continuo, en el mismo sentido, con igual acierto.

La única diferencia que en el uso de esta idea se nota entre el rudo y el filósofo, es que aquel no reflexiona sobre ella, y este sí; pero la percepción directa es en ambos la misma, igualmente clara en todos los casos. Tal cosa es ó no es; fué ó no fué; será ó no será; hay algo ó no hay nada; hubo ó no hubo; habrá ó no habrá; hé aquí aplicaciones de la idea de ser, aplicaciones que todos hacen, sin la menor sombra de oscuridad, comprendiendo perfectamente el sentido de las palabras, y por consiguiente teniendo en su espíritu la idea que les corresponde. La dificultad, si alguna hay, comienza en el acto reflejo, en la percepción, no del ente, sino de la idea del ente. Tocante al acto directo, hay un concepto clarísimo, que nada deja que desear.

3. Esto que la experiencia nos enseña, se puede probar con razones concluyentes. Todos los filósofos convienen en que el principio de contradicción es evidente por sí mismo, para todos los hombres, sin necesidad de explicación, bastando la inteligencia del sentido de las palabras; lo que no se podría verificar si todos los hombres no tuviesen la idea del ente. El principio dice: « es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo. » Aquí no se habla de nada determinado; ni de cuerpos ni de espíritu; ni de substancias ni de accidentes; ni de infinito ó finito; sino del ente, de una cosa en su mayor generalidad, sea lo que fuere: y de esto se afirma que no puede ser y no ser á un mismo tiempo. Si no tenemos idea de ser, el principio no significa nada; la contradicción no es concebible, cuando no hay idea de los extremos que se contradicen; y aquí los extremos son *ser* y *no ser*.

4. Lo mismo se manifiesta en el otro principio muy parecido al de contradicción, si no es idéntico con él: « cualquiera cosa ó es ó no es. » También aquí se habla del ser en su mayor indeterminación, conside-

rándole solo como ser, nada más: faltando la idea de *ser*, el axioma carece de significado.

5. El principio de Descartes « yo pienso luego soy » incluye también la idea del ser « yo soy. » El mismo filósofo, al tratar de explicarle, se funda en que lo que no *es*, no puede obrar; luego la idea del ser entra, no solo en el principio, sino en el fundamento en que Descartes le apoya.

6. Ya se establezca como base de nuestros conocimientos el sentido íntimo, ya se prefiera la evidencia con que una idea está contenida en otra, siempre es necesario tomar como elemento primitivo la idea del ente: es preciso suponer que el entendimiento *es*, para que pueda pensar; es preciso suponer que el pensamiento *es*, para que podamos ocuparnos de él; es necesario suponer que nuestras sensaciones, que nuestros sentimientos, que las operaciones y afecciones de nuestra alma *son*, para que podamos investigar sus causas, su origen, y examinar su naturaleza; es necesario suponer que nosotros *somos*, que el *yo es*, para que podamos dar un paso en ningún sentido.

Luego la idea del ente existe en nuestro entendimiento; y es un elemento indispensable para todos los actos intelectuales.

CAPÍTULO II.

SIMPLICIDAD É INDETERMINACION DE LA IDEA DE ENTE.

7. Nada se puede concebir más simple que la idea del ente. Es imposible componerla de otros elementos. Nada admite determinado; pues en sí, es absolutamente indeterminada. Desde el momento que se hace entrar en ella una determinación cualquiera, se

la destruye en cierto modo; ya no hay la idea de ser, sino de *tal* ser; una idea aplicada, mas no la del ser mismo, en toda su generalidad.

8. ¿Cómo daremos á entender lo que expresamos por la palabra ser ó ente? Diciendo que en ella lo comprendemos todo, aun las cosas mas diferentes, mas opuestas; añadiendo que ninguna particularidad es necesaria, así como ninguna obsta, para ser comprendido en esta denominacion. Todo lo que sea unir con la idea de ente cualquiera determinacion, es introducir en ella un elemento heterogéneo, que no le pertenece de ningun modo, que la puede acompañar por pura agregacion, pero que jamás puede combinarse con ella, sin quitarle lo que ella es. Combinad con la idea de ser, la de la subsistencia, ya no tenéis la idea pura de ser, sino la de substancia.

9. Luego la idea del ente es una idea simplicísima, que es irresoluble en otros elementos, y que por tanto no puede nacer de la palabra, sino como de una causa excitante.

Si por ejemplo se nos pregunta lo que entendemos por substancia, por modificacion, por causa, por efecto, lo explicamos uniendo á la idea de ser, la de subsistencia ó de inherencia, la de fuerza productiva, ó de cosa producida; pero el ser, nos es imposible explicarlo de otra manera que por sí mismo. Emplearemos las palabras de algo, alguna cosa lo que es, la realidad, etc., etc., pero todo esto viene á significar lo mismo; son esfuerzos que hacemos para excitar en el entendimiento del otro la idea que contemplamos en el nuestro. Si queremos dar otras explicaciones, manifestando que la idea que corresponde á la palabra ser, es aplicable á todo; y para esto enumeramos las diferentes clases de seres aplicandola á todos ellos, no hacemos mas que manifestar el uso que tiene la idea, las aplicaciones de que es

susceptible; pero no la descomponemos. Indicamos que en todo hay algo que corresponde á ella, mas este algo no lo descomponemos, solo lo señalamos.

10. De esto se infiere que la idea de ente no es para nosotros intuitiva; pues que con su indeterminacion misma, excluye el que pueda ofrecer á nuestra percepcion un objeto determinado.

CAPITULO III.

EL SER SUBSTANTIVO Y EL COPULATIVO.

11. Para comprender mas á fondo estas materias conviene distinguir entre la idea absoluta del ser y la relativa; es decir, entre lo que se expresa por el verbo *ser*, cuando significa la realidad, la simple existencia, y cuando significa la union de un predicado con un sujeto. El diverso significado de esta palabra, *es*, se ve clarisimamente en las dos proposiciones que siguen: Pedro *es*; Pedro *es* bueno. En la primera, el verbo *es* significa la realidad de Pedro, ó su existencia; en la segunda, expresa la union del predicado, bueno, con el sujeto, Pedro. En el primer caso, el verbo *ser* es substantivo, en el segundo es copulativo. El substantivo expresa simplemente la existencia; el copulativo una determinacion, un modo de existir. La mesa *es*, significa la simple existencia de la mesa; la mesa *es* alta, expresa un modo de ser, la altura.

12. El ser puramente substantivo no se encuentra en otra proposicion que en la siguiente: el ser *es*, ó lo que es *es*; pues en todas las demas, en el sujeto mismo está envuelto algun predicado que determina un modo. Cuando decimos la mesa *es*; si bien el pre-

dicado directo de la proposicion es la existencia, expresada por la palabra *es*; no obstante, en el sujeto *mesa*, entra ya una determinacion del ser de que hablamos; esto es, de un ser que es mesa. Luego observábamos con verdad que el verbo *ser* en su significacion puramente substantiva, no se halla en otra proposicion que en la dicha: el ser es. Esta es enteramente idéntica, absolutamente necesaria, absolutamente convertible, es decir, que el predicado se puede afirmar de todos los sujetos, y el sujeto de todos los predicados. Así, poniendo la proposicion en otra forma, se tendrá: el ser es existente; y se puede decir: todo ser es existente; y al contrario, lo existente es ser; y todo lo existente es ser.

13. Si se me opondrá que el ser posible no es existente, observaré que el ser puramente posible, no es ser, en todo rigor; y que en el modo en que lo es, á saber, en el orden posible, es tambien existente. Pero como de esto me ocuparé mas abajo, voy á las proposiciones en que el ser es copulativo. La mesa es, equivale á, la mesa es existente. Es verdad que toda mesa real es existente; pues real es lo mismo que existente; y así en algun sentido se podría decir que la proposicion se parece á la otra: todo ser es. Pero salta desde luego á los ojos una diferencia, y consiste en que en la idea de mesa, no entra por necesidad la de existencia, pues podemos concebir una mesa que no exista, mas no un ser como tal, sin existencia, es decir, un ser que no sea ser. De todos modos, se encuentra entre las dos proposiciones una diferencia mas notable: en la primera, el sujeto se puede afirmar de todos los predicados diciendo, todo lo existente es ser; pero es evidente que no se puede decir, todo lo existente es mesa.

14. La razon de esto se halla en que la proposicion: el ser es, es absolutamente idéntica, es la expresion

de un concepto puro, reducido á forma de proposicion; y por tanto los terminos que sirven de extremos, se pueden tomar indistintamente los unos por los otros: el ser es; lo que es, es ser; el ser es existente; lo existente es ser. Pero en las demás proposiciones se combinan diferentes órdenes de ideas; y aunque la idea comun de ser, es aplicable á todo; como esta idea es esencialmente indeterminada, no se sigue que una de las cosas á que conviene la idea general, se identifique con otra que entra tambien en la misma idea general. De que á toda mesa existente le convenga el ser, no se sigue que todo ser sea mesa.

15. El ser copulativo se aplica sin el substantivo: así cuando decimos, la elipse es curva; prescindimos de si existe ó no alguna elipse; y la proposicion seria verdadera, aunque no existiese ninguna elipse en el mundo. La razon está en que el verbo *ser*, cuando es copulativo, expresa la relacion de dos ideas.

16. Esta relacion es de identidad; por manera que para que un predicado pueda afirmarse de un sujeto no basta la union de los dos. La cabeza está unida con el hombre, y no puede decirse: « el hombre es su cabeza; » la sensibilidad está unida con la razon en el mismo hombre, y no puede decirse: « la sensibilidad es la razon; » la blancura está unida con la pared, y no puede decirse: « la pared es la blancura. »

La afirmacion pues de un predicado expresa la relacion de identidad; y así es que no existiendo esta identidad con respecto al predicado en abstracto, se le expresa en concreto, para hacer entrar en el mismo, algo que envuelva la identidad. La pared es la blancura; esta proposicion es falsa, porque se afirma la identidad que no existe: la pared es blanca; la proposicion es verdadera, porque blanco significa alguna cosa que tiene blancura, y en efecto la pared

es una cosa que tiene blancura; hay pues la identidad que verifica la proposición. (V. Lib. I, cap. XXVI, XXVII y XXVIII.)

17. Luego en toda proposición afirmativa el predicado se identifica con el sujeto. Luego cuando percibimos la identidad afirmamos. Luego el juicio es la misma percepción de la identidad. No niego que en lo que llamamos asenso hay á veces algo más que la simple percepción de la identidad; pero no concibo cómo, al verla evidentemente, necesitamos algo más para asentir. Lo que se llama asenso, adhesión del entendimiento, parece ser una especie de metáfora, como si el entendimiento se adhiese, se uniese á la verdad, cuando ella se le presenta; pero en el fondo, dudo mucho que respecto á lo evidente, haya otra cosa que percepción de la identidad.

18. De aquí se sigue, que si á las mismas palabras correspondiesen exactamente las mismas ideas y del mismo modo, en diferentes entendimientos, sería imposible la oposición y la diversidad de juicios. Luego cuando hay esta diversidad ú oposición, hay siempre discrepancia en las ideas.

19. Concebimos las esencias de las cosas, y raciocinamos sobre ellas, prescindiendo de que existan ó no; y aun suponiendo que no existen; es decir, que concebimos relaciones entre los predicados y los sujetos, sin la existencia de los sujetos ni de los predicados. Y como todos los seres contingentes pueden ser y dejar de ser, y aun puede señalarse un instante en que han comenzado, se sigue que la ciencia, ó sea el conocimiento de la naturaleza y relaciones de los seres, fundado en principios ciertos y evidentes, no tiene por objeto nada contingente en cuanto existe. Luego hay un mundo infinito de verdades fuera de la realidad contingente.

Reflexionando sobre esto se deduce que fuera del

mundo contingente ha de haber un ser necesario en el cual esté fundada esa verdad necesaria que es el objeto de la ciencia. Esta no puede tener por objeto la nada; pues bien, los seres contingentes prescindiendo de su existencia, son pura nada. No cabe esencia, no propiedades, no relaciones, en lo que es pura nada; luego hay algo necesario en que estriba la verdad necesaria de esas naturalezas, propiedades y relaciones que el entendimiento concibe en las mismas cosas contingentes. Luego hay Dios; y el negarlo es convertir la ciencia en una pura ilusión. La comunidad de la razón humana nos ha dado una prueba de esta verdad; la necesidad de la ciencia humana nos suministra otra, y nos confirma la primera (V. Lib. IV, cap. XXIII hasta el XXVII).

20. En toda proposición necesaria en que no se afirma ó niega el ser substantivo, sino el relativo, como esta: todos los diámetros de un círculo son iguales, se halla envuelta una proposición condicional. Así la anterior viene á equivaler á esta otra: si existe un círculo, todos sus diámetros serán iguales. En efecto: no existiendo ningún círculo, no hay diámetros, ni igualdad, ni nada; la nada no tiene ninguna propiedad; por lo cual, en todo cuanto se afirma, ha de ir sobrentendida la condición de la existencia.

21. En las proposiciones generales se afirma el enlace concebido de dos objetos: pero es necesario advertir que si bien suele decirse que lo que se afirma es el enlace de dos ideas, esto no es del todo exacto. Cuando yo afirmo que todos los diámetros de un círculo son iguales, no entiendo tan solo que así esté en mis ideas, que yo lo conciba así; sino que en efecto es así en la realidad, fuera de mi entendimiento, prescindiendo de mis ideas, y aun de mi propia existencia. Mi entendimiento pues ve una relación, un

enlace en los objetos; y afirma que siempre que estos existan, existirá realmente el enlace, con tal que se cumplan las condiciones bajo que es concebido el objeto.

CAPÍTULO IV.

EL ENTE, OBJETO DEL ENTENDIMIENTO, NO ES EL
POSIBLE, EN CUANTO POSIBLE.

22. Réstanos aclarar un punto importante sobre la idea del ente: esto es, si dicha idea tiene por objeto el ser real, ó el posible. Los escolásticos decían que el objeto del entendimiento es el ente; y no sin razón, porque una de las cosas que con mas claridad concebimos, y que mas fundamental se encuentra en nuestras ideas, es la idea del ser, la cual en cierto modo las comprende todas. Pero como el ente se distingue en actual, y en posible, surge aquí la dificultad, á cuál de estas categorías es aplicable la idea del ser, objeto principal de nuestro entendimiento.

23. El abate Rosmini (Nuovo saggio sull' origine delle idee) pretende que la forma y la luz de nuestro entendimiento, y el origen de todas nuestras ideas, está en la de ser, mas no real, sino posible. « La simple idea del ser, dice, no es percepción de alguna cosa existente, sino intuición de alguna cosa posible: no es mas que la idea de la posibilidad de la cosa. » (Sección 5, parte 1, cap. 3, art. 1, § 2.)

Yo dudo mucho que esto sea verdad; y me parece que hay aquí confusión de ideas. Antes de hacer entrar la idea de posibilidad en la de ser, era necesario definirnos la posibilidad misma. Tratemos de dar esta definición, que ella aclarará mucho lo demás.

24. ¿Qué es la posibilidad? La idea de posibilidad, prescindiendo de sus clasificaciones, nos ofrece una idea general de la no repugnancia ó la no exclusion de dos cosas entre si; como la idea de imposibilidad nos presenta esa repugnancia, esa exclusion. El triángulo no puede ser un círculo. El triángulo puede ser equilátero. En el primer caso afirmamos la repugnancia de las ideas de círculo y triángulo; en el segundo, la no repugnancia de que un triángulo tenga sus tres lados iguales. Si bien se observa, en estos casos no se habla del triángulo ni del círculo, con respecto á su existencia; y la posibilidad ó imposibilidad se refieren á la repugnancia de sus esencias mismas, prescindiendo de que existan ó no; bien que la imposibilidad ideal trae consigo la imposibilidad real.

25. Como siempre que se afirma la imposibilidad, se afirma tambien la repugnancia, y no hay repugnancia de una cosa consigo misma, resulta que la imposibilidad solo es dable cuando se comparan dos ó mas ideas. Por otra parte, en no habiendo repugnancia, hay posibilidad; luego ninguna idea simple, por si sola, puede ofrecernos un objeto imposible. Luego el objeto de toda idea simple es siempre posible; es decir, no repugnante.

26. Las cosas intrinsecamente imposibles son aquellas que envuelven el ser y el no ser, de una misma; y por esto se las llama contradictorias. Cuando se nos presenta un absurdo de esta naturaleza, recordamos desde luego el principio de contradicción: « esto no puede ser, decimos; pues seria y no seria á un mismo tiempo. » ¿Por qué es imposible un triángulo circular? porque á un mismo tiempo, seria y no seria triángulo.

En la idea de imposibilidad entra pues la del no ser; sin esto no hay exclusion del ser; y por tanto ni contradicción, ni imposibilidad.

27. La posibilidad puede entenderse de dos maneras: 1.^o en cuanto no expresa más que la simple no repugnancia; y entonces es posible no solo lo que no existe, pero que no entraña ninguna contradicción; sino también lo existente, lo actual; 2.^o en cuanto expresa la no repugnancia, unida á la idea de no estar realizado; y entonces solo se aplica á las cosas que no existen. Lo posible tomado en el primer sentido, se opone á lo imposible; en el segundo, se opone á lo existente; envuelta empero la condición de la no repugnancia. La posibilidad en el primer caso, se llama simplemente con este nombre; en el segundo, se apellida posibilidad pura.

De estas observaciones se deduce que la idea de posibilidad añade algo á la de ser; es decir, la no repugnancia, la no exclusión; y si se trata de posibilidad pura, se añade además la no existencia del ser posible.

28. Cuando el entendimiento percibe el ser en sí mismo, no puede considerar que haya ó no repugnancia. Esta se descubre en la comparación; y la idea del ser en sí, es simple, no incluye términos comparables. La idea de ser solo puede encontrar repugnancia cuando se le aplica á una cosa determinada, á una esencia en la cual se fingan condiciones contradictorias; así se verificará en el caso de querer aplicar el ser á un triángulo circular.

29. La idea del ser, en sí misma, tanto dista de poder prescindir de la idea de la existencia, que antes bien es la misma idea de la existencia. Cuando concebimos el ser en toda su abstracción, no concebimos otra cosa que el existir; estas dos palabras significan una misma idea.

30. En las cosas determinadas, puedo concebir la esencia sin la existencia; así puedo muy bien considerar todas las figuras geométricas imaginables, y

examinar sus propiedades y relaciones, prescindiendo de que existan ó no; pero la idea del ser, como que es absolutamente indeterminada, si la abstraigo de la existencia, la abstraigo de sí misma, la anonado.

Quisiera que se me dijese, á qué corresponde la idea del ser en general, prescindiendo de que exista. Si despues de haber prescindido de todas las determinaciones, prescindo también del ser mismo, ¿qué me resta? = Resta, se me dirá, una cosa que puede ser. = ¿Qué significa una *cosa*? Supuesto que prescindimos de todo lo determinado, *cosa* no puede significar sino un ser; tendremos pues que una cosa que puede ser, equivaldra á un ser que puede ser. Ahora bien; cuando se habla de un ser que puede ser ¿se trata simplemente de posibilidad no pura? entonces no se prescinde de la existencia, y se falta á lo supuesto; ¿se trata de posibilidad pura? entonces se niega la existencia; y la proposición equivale á esta otra: un ser que no es, pero que no envuelve ninguna repugnancia. Veamos lo que significa esta expresión: « un ser que no es ». ¿Qué significa el sujeto, un ser? una cosa, ó bien, lo que es. ¿Qué significa una cosa? un ser; pues se prescinde de todo lo determinado. Luego, ó el sujeto de la proposición no significa nada, ó la proposición es absurda, pues equivale á esta otra, « una cosa que es, que no es, pero que no envuelve repugnancia. »

31. El origen de la equivocación que combatimos está en que se aplica á la idea misma del ser, lo que solo conviene á las cosas que son algo determinado, concebible sin la existencia. El ser puro, en toda su abstracción, no es concebible sin ser actual, es la existencia misma.

32. Ni la posibilidad pura significa nada, sino en orden á la existencia. ¿Qué es ser posible, sino poder ser realizado, poder existir? Luego la idea del ser

es independiente de la idea de posibilidad ; y esta no es aplicable sino con relacion á aquella.

33. La idea pues de ser, es la misma idea de la existencia, de la realizacion. Si concebimos el ser puro, sin mezcla, sin modificacion, subsistente en sí mismo, concebimos lo infinito; concebimos á Dios; si consideramos la idea de ser, como participada, de una manera contingente, con aplicacion á las cosas finitas, entonces concebimos la actualidad ó la realizacion de ellas.

34. Cuando aplicamos á las cosas la idea de ser, no entendemos aplicarles la de posibilidad; sino la de realidad. Si digo la mesa es; afirmo del sujeto mesa, el predicado contenido en la idea del ser: y sin embargo, no quiero decir que la mesa es posible, sino que existe en realidad.

35. Todavía mas: la idea de ser, excluye la del no ser; es así que, si la idea del ser fuera únicamente de lo posible, no excluiria la del no ser; pues lo puramente posible hasta incluye el no ser; luego la posibilidad no entra en sola la idea del ser; y esta idea no expresa mas que la existencia, la realidad.



CAPÍTULO V.

SOLUCION DE UNA DIFICULTAD.

36. ¿Qué significa pues la idea de ser puramente posible? Si sostengo que el objeto de la idea de ser es la realidad, parece que estas dos ideas: ser, y puramente posible, son contradictorias; la realidad no es puramente posible, porque si es puramente posible, no existe; y en no existiendo ya no es realidad. Exa-

minemos esta dificultad, investigando el origen de la idea de la posibilidad pura.

37. Como estamos rodeados de seres contingentes, y aun nosotros mismos lo somos, presenciamos incesantemente la destruccion de unos y la produccion de otros, es decir, el tránsito del ser al no ser, y del no ser al ser. Un sentimiento íntimo nos atestigua que este tránsito del no ser al ser, lo hemos experimentado nosotros mismos: todos nuestros recuerdos se limitan á un término muy breve, antes del cual existia ya el mundo. Así pues, la razon, la experiencia y el sentido íntimo nos manifiestan que hay objetos que son y despues desaparecen, y otros que antes no eran y despues aparecen. A las cosas que experimentan este cambio, las vemos propiedades y relaciones, que dan lugar á cierta combinacion de nuestras ideas; combinacion que subsiste, ya existan ya dejen de existir los objetos á que se refieren. De este modo concebimos la idea general de cosas, que aunque no sean, pueden ser; pero este sujeto, cosas, no expresa el ser, sino en general objetos finitos, determinados.

38. Hé aquí pues soltada la dificultad. El ser puramente posible, tal como lo concebimos de la manera explicada, no envuelve contradiccion alguna. No significa « una realidad que no es realidad, » sino un objeto, ó una cosa, finita, determinada, cuya idea tenemos, aunque no exista, pero cuya existencia no envuelve contradiccion, ó repugnancia con ninguna de las condiciones contenidas en su idea. El decir pues, ser puramente posible, si se le explica de este modo, no es mas que la generalizacion de estas y otras proposiciones semejantes. Una mesa que no es, es posible. ¿Qué queremos decir con esto? que en la idea de la mesa, no hay nada que repugne á que exista; pues bien, ser puramente posible, no signi-

fica mas tampoco, sino que tenemos muchas ideas de cosas finitas, á que no repugna la existencia. La expresion se refiere á cosas determinadas, concebidas por nosotros, pero prescindiendo en aquel caso de que sea esta ó aquella la esencia de que hablamos, y comprendiendo todas las que no ofrecen repugnancia.

39. Se me objetará, que entonces un ser infinito no existente, es una cosa contradictoria; y no tengo dificultad en admitirlo. Si un ser infinito no existe, es absurdo; y si al comparar estas dos ideas, infinidad y no existencia, nosotros no vemos con toda claridad la repugnancia, es porque no comprendemos bien qué es la infinidad. Solo por esta causa ha sufrido y sufre dificultades la demostracion de la existencia de Dios, fundada simplemente en su idea. Pero es cierto que si el ser infinito no existiese, seria imposible. Imposible es lo que no puede existir: y no podria existir, si ya no existiese. Esta existencia no le podria venir de otro, pues lo infinito no puede ser producido; ni de si mismo, pues que no existiria. Nosotros, es verdad, imaginamos lo infinito en su esencia, prescindiendo de su existencia; pero repito que esta precision solo nos es posible, porque no comprendemos bien la infinidad; que si la comprendiéramos, veriamos la repugnancia de los términos, infinidad y no existencia, con tanta claridad como las del triángulo y círculo.

CAPÍTULO VI.

CÓMO SE ENTIENDE QUE LA IDEA DEL ENTE SEA LA FORMA DEL ENTENDIMIENTO.

40. Cuando se afirma que el objeto del entendimiento es el ente, hay la duda de si se quiere significar que la idea de ente sea la forma general de todas las concepciones; ó si tan solo se quiere decir que todo lo que el entendimiento concibe es ente; ó en otros términos, si la calidad de objeto se la atribuye al ente, en cuanto ente, por manera que solo bajo esta forma sean concebibles los objetos; ó bien si solo se significa que la calidad de ente conviene á todo lo que el entendimiento concibe. En el primer caso, se tomaria la proposicion reduplicativamente; y equivaldria á esta: « El entendimiento nada concibe, sino en cuanto es ente; » en el segundo, se tomaria formalmente, y equivaldria á esta otra: « todo lo que el entendimiento concibe es ente. »

41. Yo creo que no puede decirse que el objeto del entendimiento sea solo el ente en cuanto ente; de manera que la idea del ente sea la única forma que el entendimiento conciba; pero si que esta forma es una condicion esencial á toda percepcion.

42. Que la idea de ente no es la única forma concebida por el entendimiento, se ve claro si se considera que esta idea en si, no incluye ninguna determinacion, ninguna variedad, no expresa mas que el ser, en toda su abstraccion; luego si el entendimiento no percibiese en los objetos otra cosa que esta idea, no conoceria las diferencias de ellos; su percepcion no pasaria de lo que les es comun á todos: el ser.

43. Si se dice que estas diferencias percibidas son maneras de ser, modificaciones de lo representado en la idea general, ya se conviene en que el ser en sí, no es la única forma percibida; pues que la modificación, la manera de ser, ya añade algo á la idea del ser. El triángulo rectángulo es una manera de triángulo; su idea es una modificación de la idea general; y nadie dirá que la idea de rectángulo no añade algo á la del triángulo, y que sean una misma cosa. Lo propio se verifica con respecto á la idea del ente y sus modificaciones.

44. Ya hemos visto (Lib. IV, cap. XXI) que las ideas indeterminadas no nos conducen por sí solas á conocimientos positivos: y por cierto que ninguna merece mejor este nombre, que la de ente. Si nuestro entendimiento se limitase á ella, la percepción no sería mas que un concepto vago, incapaz de toda combinación.

45. La misma negación, que, como veremos mas abajo, es conocida por nosotros, no podría serlo, si admitiésemos que el entendimiento nada concibe sino en cuanto es ente; en cuyo caso, nos faltaría la condición indispensable de todo conocimiento: el principio de contradicción.

46. Bastan estas razones para dejar fuera de duda lo que me proponía manifestar: pero como este punto tiene íntimas relaciones con lo mas trascendental de la lógica y de la metafísica, quiero explicarle mas por extenso en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VII.

TODA CIENCIA SE FUNDA EN EL POSTULADO DE LA EXISTENCIA.

47. He dicho que la idea de ente no es la única forma percibida, pero que es una forma necesaria á toda percepción. Mas no quiero significar con esto, que no podamos percibir sino lo existente en acto; sino que la existencia entra cuando menos como una condición de todo lo percibido. Me explicaré. Cuando percibimos simplemente un objeto, sin afirmar nada de él, se nos presenta siempre como una realidad. Nuestra idea nos expresa algo; y fuera de la realidad no hay nada. Aun la percepción de las relaciones esenciales de las cosas, envuelve la condición si existen. Así, cuando digo que en un mismo círculo ó en círculos iguales, arcos iguales están subtendidos por cuerdas iguales, supongo implícitamente la condición, «si existe un círculo.»

48. Como esta manera de explicar el conocimiento de las relaciones esenciales de las cosas puede parecer extraña, voy á presentarla bajo el punto de vista mas claro que me sea posible. Cuando afirmo ó niego una relación esencial de dos cosas, ¿la afirmo ó niego de mis ideas ó de las cosas? Claro es que de las cosas y no de mis ideas. Si digo «la elipse es una curva,» no digo esto de mi idea, sino del objeto de mi idea. Bien sabemos que nuestras ideas no son elipses; que dentro de nuestra cabeza no las hay; y que cuando pensamos, por ejemplo, en la órbita de la tierra, la órbita de la tierra no está en nosotros. ¿De qué hablamos pues? No de la idea,